

La Nota

Revista Semanal

COLABORADORES

AGORIO, ADOLFO
ARAQUISTAIN, LUIS
BANCHS, ENRIQUE
BARROETAVEÑA, F. A.
BECHER, EMILIO
BLANCO FOMBONA, R.
CALANDRELLI, MATIAS E. ..
CANCELA, ARTURO
CAPDEVILA, ARTURO
CHIAPPORI, ATILIO
CORREA LUNA, CARLOS
DEL CAMPO, RICARDO
ECHAGÜE, JUAN PABLO
ENCISO, AGUSTIN
ESTRADA (hijo), A. de
GALVEZ (hijo), MANUEL ...
GARCIA VELLOSO, E.
GERCHUNOFF, ALBERTO ...
GIL, MARTIN
GONZALEZ, JOAQUIN V.
GROSSAC, PABLO
GUIRALDES, RICARDO
GUTIERREZ LARRETA, C. ...
INGENIEROS, JOSE
LACROZE GOWLAND, A.
LOPEZ BUCHARDO, C.
LUGONES, LEOPOLDO
MACHADO, ANTONIO
MAEZTU, RAMIRO DE
MARQUINA, EDUARDO
MELIAN LAFINUR, A.
PEREZ DE AYALA, R.
REBORA, JUAN CARLOS
RIVAROLA, RODOLFO
ROJAS, RICARDO
RICARDI, FRANCISCO A.
VALERO, EDUARDO
VAMUNO MIGUEL, DE

DIRECTOR

EL EMIR EMIN ARSLAN



Dirección y Administración

CALLE FLORIDA 32

U. Telef. 804, Avenida

SUSCRIPCIÓN

Por 6 meses..... \$ 5.— m/n.

» 1 año » 10.— »

Para el Exterior las suscripciones
se cobran a oro

:: SUMARIO ::

Desarme del Rosario en 1893

Episodio histórico interesante.

F. A. Barroetaveña.

Crónica de la semana.

Emir Emin Arslan.

La Gran Colecta Nacional.

Osvaldo S. Bottaro.

“La Unión” calumnia a los
alemanes.

Hans Brann.

En defensa del legítimo de-
recho de propiedad privada.

Andrés Máspero Castro.

Retorno.

Vde. D'Amœurs.

Notas del Congreso.

Angel Lima.

Cuento de la Semana.

Toto.

Gabriel D'Annunzio.

Vida femenina.

Alfonsina Storni.

La Semana femenina.

Redacción.

Notas científicas.

La Sacarina.

Mauricio Lapiné (hijo)

Siluetas de Profesores.

A. R. Ciarlo.

La Cruz Roja Argentina.

E. M. de Tírso

Exposiciones de Bellas Artes.

Emile Coutaret.

Teatros.

Point d'arrêt.

Ecos.

*El juez poeta. — Descortesía inter-
nacional — Los maximalistas en
Bs. Aires — Nuestro intendente*

Caricaturas de la semana.

Araceli.

NÚMERO 20 CENTAVOS

gados, los pies hinchados, sangrientos. Toto cuando la miraba sentía su corazón herido por el dolor, le cubría las espaldas con su vieja veste agujereada y la llevaba en sus brazos durante largos trechos del camino.

Una noche después de haber caminado muchas millas se encontraron en un sendero desierto donde no había casas: la nieve cubría la tierra y caía sin cesar a gruesos copos impulsada por un viento áspero. Nina hacía castañetear los dientes agitada por la fiebre y el frío, enroscada en torno de Toto como una pequeña serpiente y sus débiles quejidos semejantes a un estertor, penetraban en el pecho del pobre Toto como otros tantos golpes de estilete.

Pero él caminaba, caminaba, sintiendo latir el

corazón de la joven contra el suyo... al cabo de algunos instantes ya no sintió nada... los delgados brazos de la niña se habían cerrado en torno de su cuello con la rigidez del acero y su pequeña cabeza colgaba de un lado. El arrojó un grito como si una vena de su pecho se hubiera roto: después apretó aun más ése pequeño cuerpo inanimado y siguió, siguió caminando al través de la llanura inmensa, en medio de los silbidos de la ráfaga furiosa, siguió hasta que sus músculos se entorpecieron, hasta que su sangre se fué helando en sus venas. Entonces cayó extenuado, siempre con el pequeño cadáver aferrado a su cuello.

Y la nieve los cubrió.

Gabriel D'Annunzio.



En contra de la caridad



A viscondesa de Astor que aspira en Inglaterra a un puesto en la Cámara de los Comunes y que es multimillonaria, se ha pronunciado en contra de la caridad.

Para una mujer esta opinión es ya mucha cosa, para una millonaria es verdaderamente pensamiento excepcional.

Sabido tenemos que hay un concepto bien generalizado en las organizaciones

sociales derechistas: crear el pobre para darle la limosna.

Y es que acaso haya alguna fruición en dar limosna al miserable: tal hecho, por comparación, haría paladear así, la propia situación privilegiada.

Ha dicho la condesa de Astor que la caridad no sólo rebaja a quien la recibe sino también a quien la hace.

Este pensamiento que no es original, pues pertenece a todo corazón bien puesto y responde a un sentido claro de lo que debería ser una perfecta organización social, merecería ser colocado en grandes carteles en nuestras ciudades donde una escasa — oh, muy escasa — conciencia de los derechos humanos, y donde un sentido bien rudimentario de la hora presente hace creer a grupos crecidos de buenas gentes que las colectas, incluso la última gran colecta nacional, hecha a grandes palabras, realizada a fuertes tirones, a lentas insinuaciones

persuasivas, a esperanzas efícas y horrores al azufre, como también todo el largo cortejo de listas, tómbolas, ligas y festivales podrán llenar los huecos enormes que dejan nuestras pésimas instituciones nacionales.

Yo no digo que estas cosas no puedan ser bien intencionadas. Lo serán con frecuencia. Lo que creo firmemente es que como principio son vergonzosas.

En una República, es decir en un gobierno donde el pueblo es responsable de sus gobernantes la limosna, la caridad deberían ser desterradas.

Una sabia legislación emanada de los representantes del pueblo está en la obligación de dar a cada hombre lo que dentro de una democracia le pertenece.

Pero si la mayoría no entiende esto, ni se da cuenta de esto, ni le importa esto y no aquilata en forma precisa que tiene en las manos el medio formidable de conseguir aquello: el voto, es, en verdad una mayoría digna de la caridad y la limosna que le dan sin ningún pudor, sin ninguna duda, y que recibe también sin ninguna preocupación.

Alfonsina Storni.

LA SEMANA FEMENINA

Pasajes para maestros

El Consejo Nacional de Educación, a iniciativa del profesor Boero, se ha dirigido al ministro de obras públicas gestionando una rebaja del 50 por ciento en los pasajes para maestros y empleados de la administración que vayan a reponerse

de sus tareas a puntos diversos de la República. Esta rebaja, que habrían de concederla los ferrocarriles por mediación del citado ministerio, reportaría un considerable beneficio a maestros y maestras, especialmente a estas últimas cuyo sistema nervioso excitable no las saca con bien de sus tareas.

Sabido es además, con qué lamentable frecuencia la tuberculosis pulmonar y de la laringe hacen presa en los maestros fatigados.

El sueldo escaso por una parte, las obligaciones cada vez crecientes por otra, la circunstancia de que la maestra es por lo general la mujer de la casa que sostiene hermanos menores, o jóvenes a quienes se está dando una carrera, no le permite, sin sacrificios, trasladarse a puntos de la República como las costas del Atlántico o los valles al pie de las montañas, pues para ello necesitaría gastar todo el sueldo de los tres meses de asueto.

Una rebaja en los precios del ferrocarril, primera carga del proyectado y necesario viaje, ya sería una puerta abierta.

Las empresas ferrocarrileras lejos de perder con esto ganarían, pues el éxodo de maestros sería considerable, compensando así la rebaja.

Leyes de previsión

Una de las cosas que ha sido siempre la piedra de toque de los antifeministas sistemáticos es la cuestión de la maternidad.

Han dicho: hay que negarle facilidades a la mujer porque deben ser madres, antes que todo.

Pero bien pudieron decir: hay que darle facilidades a la mujer porque debe ser madre antes que todo.

Convengamos: si la mujer sale a trabajar es porque no puede quedarse en su casa.

La mujer que ha tenido la suerte de disfrutar la protección siempre dulce cuando es armoniosa, del esposo, del padre, es feliz siendo la lámpara del hogar (disculpese la trivial figura).

El problema, pues, hay que plantearlo así: ¿a esta mujer que tiene sobre sus hombros la carga de la responsabilidad económica, o que la comparte con los suyos, hay que tenerle especiales consideraciones de acuerdo con su naturaleza femenina?

Esto es lo que está tratando la conferencia internacional de obreras reunidas en Washington.

Se está discutiendo en aquel congreso sobre un punto que también se ha tratado extensamente en Congresos argentinos: el descanso que debe concederse a una mujer próxima a ser madre y después de serlo, descanso que debe estar legislado por el gobierno y sometido a su inspección.

Este descanso que en algunas naciones ya han conseguido las obreras, no lo han conseguido, por ejemplo las empleadas, las demás mujeres que trabajan obligatoriamente.

Estó hace pensar que estas leyes de previsión que afectan a la raza, que forman parte de la vitalidad de una nación, no deben alcanzar solamente a las obreras cuyas sociedades de resistencia, cuya continua propaganda de clase llevan a los congresos

reclamaciones: debe alcanzar a toda mujer que se vea obligada a ganarse el sustento, pues a nadie como a las naciones, todavía militaristas, interesan hijos sanos.

Sus congresos deben prevenir.

Piernas desnudas

El bello sexo está sufriendo indudablemente la influencia de algún astro terrible.

Del voto, cosa masculina y áspera, pasa a la moda de las piernas desnudas, cuyos pies calzados con llamativos zapatitos de raso o cuero negro, dicen con este contraste, cosas más agudas de las que habitualmente asustan al quisquilloso pudor femenino.

Una revista semanal trae, en su último número, curiosas fotografías sobre esta nueva moda que desde luego es muy higiénica: piernas al aire, es decir, mayor superficie de piel en contacto directo con los elementos de la atmósfera lo que permite al cuerpo una mayor eliminación de toxinas orgánicas.

¿No es esto suficiente argumento? Recomendamos a nuestras lectoras el ensayo de este sistema estético-curativo.

La mujer en el arte

Día a día la mujer argentina va sobresaliendo en el campo del arte: ayer fué una joven poetisa, Margarita Abella Caprile, otro día una violinista como la señorita Torrá, después una pintora como Lia Gismondi, hoy es la señora Rosa Weis que acaba de inaugurar su exposición con tan franco éxito.

Todo esto está muy bien y honra al país.

Pero ya lo veréis: empezarán a brotar por todas partes artistas y pintoras.

Hermosas muchachas que tenían muy lindos ojos y eran muy felices luciéndolos, los empañarán sobre el papel o las telas y llenarán los diarios con sus quejumbrosas rimas y las exposiciones con sus lánguidos jardines de escurridos sauces:

¡En guardia bello sexo!

Un folleto interesante

Acaba de aparecer un interesante folleto que conviene en todos los hogares: "La cartilla de las madres", obra del doctor Delio Aguilar, distinguido médico de niños.

Allí se explica todo lo que conviene a la salud de las criaturas expuestas, siempre, a la ignorancia hermética de los mayores.

De cada cien niños que nacen en el país diez mueren antes del año atacados, en su mayoría de enfermedades al aparato digestivo.

Estas enfermedades son siempre consecuencias de criminales descuidos.

El inteligente folleto del señor Aguilar, claro, preciso, bien hecho, enseña a evitarlos racionalmente con acertadas previsiones científicas.

Redacción.